

Instrucciones para la impresión de La novena de San Martín Caballero.

El objetivo es que la novena quede impresa en las dos caras de una sola hoja, para después hacerle algunos dobleces y formar un tríptico.

- 1.-Utilizaremos una hoja tamaño carta y la colocaremos en la impresora de manera que se aprovechen ambos lados (Depende de la impresora o configuración de la computadora para que se imprima por los dos lados).
- 2.-Ya impresa la novena procedemos a recortar la hoja por línea punteada.
- 3.-Dividir la hoja en tres partes y hacer los respectivos dobleces hasta formar el tríptico, la imagen debe quedar enfrente.

**Imprimir usando solo una hoja
Y aprovechando ambas paginas**



deseos naturales de reconocimiento o compensación justa. “Alégrese”, dice Jesús, “que serán recompensados”.

Letanía y oración final.

DÍA SEXTO

Comenzar con la oración de todos los días.

Oración: Enseguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad, y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. Entonces les dijo: “Vayan por todo el mundo anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas (Marcos 16, 14-17).

San Martín Caballero fue Apóstol de Jesús predicando su palabra por extensas regiones de España y Francia. Él supo dar testimonio de Nuestro Señor no solo con sus obras, sino también con su predicación, su esfuerzo en eliminar la ignorancia de las personas, sus visitas pastorales que le permitieron estar presente en los momentos en que los más humildes lo necesitaban. Pidámosle que no guíe hoy también a nosotros con su sabiduría.

Letanía y oración final.

DÍA SEPTIMO

Comenzar con la oración de todos los días.

Oración: Jesús dijo al que lo había invitado: “Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu recompensa. Al contrario, cuando des un banquete invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos. ¡Feliz de ti, porque ellos no tienen como retribuirte, y así tendrás tu recompensa en la resurrección de los justos!” (Marcos 14, 12-14).

Desde la conocida capa partida en dos, hasta la promoción de los marginados, y los milagros para ayudar a todos, San Martín fue el santo de la caridad. Esta es la enseñanza de Jesús: compartir lo que tenemos, dar a los otros como nos damos a nosotros mismos: compartir la mitad de la capa. Que bueno sería, si cada vez que

festejamos, guardáramos algo para quien no tiene nada, cada vez que compráramos adquiriéramos algo mas para otros.

Letanía y oración final.

DÍA OCTAVO

Comenzar con la oración de todos los días.

Oración: Ningún de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el señor: tanto en la vida como en la muerte, pertenece al Señor. Porque Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de los vivos y de los muertos (Romanos 14, 7-9).

Quando la muerte alcanza a quienes han (cumplido) con todo lo que esperaban de la vida, con las tareas que se habían propuesto, ésta ocurre en medio de una gran paz, porque se tiene conciencia de haber vivido lo suficiente. Por eso no dejemos para mañana las demostraciones de cariño, la palabra que pensamos expresar, la meta que queremos alcanzar. Vivamos, mientras estamos vivos, así nosotros también podremos decir al señor “hágase tu voluntad”.

Letanía y oración final.

DÍA NOVENO

Comenzar con la oración de todos los días.

Oración: El mismo espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero el espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que sondea los corazones conoce el deseo del espíritu y sabe que su intercesión a favor de los santos esta de acuerdo con la voluntad divina. Sabemos, además, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamo según su designio (Romanos 8, 26-28).

Después de su muerte, San Martín Caballero continúa haciendo lo que también hizo en la tierra: ayudando a sus devotos que se acercan a pedirle su intercesión, el milagro que necesitan. Por eso, al terminar hoy esta novena, pongamos nuestras intenciones con fe en sus manos, para que nos alcance las gracias que necesitamos, junto con la de vivir como verdaderos devotos suyos. Es decir, siguiendo su ejemplo de bondad, servicio y valor.

Letanía y oración final.

NOVENA EN HONOR DE San Martín Caballero



ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

San Martín Caballero, nunca fuiste derrotado por las fatigas ni vencido por la muerte, no temblaste ante la tumba ni rechazaste los trabajos de la vida. Tú amaste con todo tu corazón a Cristo rey y no temiste las intrigas de este mundo. Con los ojos y las manos continuamente levantados al cielo, no cejabas en la oración. Y aunque no sufriste la muerte por la espada enemiga, mereciste ser llamado mártir. Yo te pido que escuches la oración que te dirijo por medio de esta novena. (Aquí se pide la gracia que se desea alcanzar.)

Y concédeme también la gracia de vivir y morir como amigo tuyo e hijo de Dios. Amén.

Rezar a continuación la oración del día que corresponda.

**LETANIA Y ORACION FINAL PARA TODOS LOS
DIAS**

Letanía de San Martín Caballero.

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos
Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros, (Se repite después de cada invocación.)
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,
Santa María, Madre de Dios,
San Martín Caballero,
Valiente soldado,

Devoto seguidor de Cristo Rey,
Sacerdote santo,
Obispo bondadoso,
Servidor de tu pueblo,
Padre amado por tus fieles,
Pastor que guiaste con sabiduría a tu comunidad,
Conocido por tus milagros,
Amparo de los marginados,
Socorro de los desvalidos,
Combatiente contra la ignorancia,
Ferviente en la oración,
Generoso en tu misión,
Perseguido por los herejes,
Apóstol de las regiones rurales
Serenos ante la muerte,
Mártir del Señor,
Santo intercesor de nuestras necesidades,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Ten piedad de nosotros.

Oración final.

Dios, que fuiste glorificado con la vida y muerte de tu obispo San Martín Caballero, renueva en nuestros corazones las maravillas de tu gracia, para que ni la vida ni la muerte puedan apartarnos de tu amor. Amén. Padrenuestro y Avemaría.

DÍA PRIMERO

Comenzar con la oración de todos los días.

Oración: Tomen la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y mantenerse firmes después de haber superado todos los obstáculos. Permanezcan de pie, ceñidos con el cinturón de la verdad y vistiendo la justicia como coraza. Calcen sus pies con el celo para propagar la Buena Noticia de la paz. Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas del Maligno. Tomen el casco de la salvación, y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios (Efesios 6, 13-17). A menudo se nos llama a los cristianos “soldados de Cristo”, y escuchamos predicaciones que nos enseñan a

comportarnos como obedientes soldados del Señor, feroces combatientes del mal, y del pecado como nuestro mayor enemigo. Y es que nuestras vidas se asemejan a un combate, en el que tratamos de alcanzar una victoria: el bien de cada uno y de toda la humanidad. Y para ella contamos con las armas que nos da la gracia de Dios.
Letanía y oración final.

DÍA SEGUNDO

Comenzar con la oración de todos los días.

Oración: Jesús, como permanece para siempre, posee un sacerdocio inmutable. De ahí que él puede salvar en forma definitiva a los que se acercan a Dios por su intermedio, ya que vive eternamente para interceder por ellos. Él es el Sumo Sacerdote que necesitábamos: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y elevado por encima del cielo. El no tiene necesidad, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados, y después por los del pueblo. Esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo (Hebreos 7, 24-27).

San Martín Caballero fue sacerdote según el ejemplo de Jesús: es decir, sirviendo a los fieles, atendiendo a sus necesidades físicas, intelectuales, y espirituales, como un verdadero padre. En la actualidad continuamos necesitando sacerdotes santos para que den testimonio del amor de Dios en un mundo desesperanzado y escandalizado por la presencia del mal. Pidamos al Señor que envíe nuevos sacerdotes y santifique a los de hoy.

Letanía y oración final.

DÍA TERCERO

Comenzar con la oración de todos los días.

Oración: Apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que los han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño. Y cuando llegue el Jefe de los pastores, recibirán la corona imperecedera de la gloria. De la misma manera, ustedes, los jóvenes, sométanse a los presbíteros. Que cada uno se revista de sentimientos de humildad para con los demás, porque Dios se opone a los orgullosos y de su ayuda a los humildes (1 Pedro 5, 2-5).

Someternos a los presbíteros es descubrirnos tal cual somos, con nuestras miserias y debilidades, que nos ayudan a reconocernos con humildad, necesitados de la ayuda de los ministros de Dios. Abrimos con sinceridad para recibir la gracia de Dios a través de los sacramentos, del consejo o la predicación infundada de sabiduría. Sin caer en la trampa de la soberbia, constituyéndonos en jueces de todos por el mal comportamiento de algunos.

Letanía y oración final.

DÍA CUARTO

Comenzar con la oración de todos los días.

Oración: La voluntad Dios es que ustedes, practicando el bien, pongan freno a la ignorancia de los insensatos. Procedan como hombres verdaderamente libres, obedeciendo a Dios, y no como quienes hacen de la libertad una excusa para su malicia. Respeten a todo el mundo, amen a sus hermanos, teman a Dios, honren al rey (1 Pedro 2,15-17).

No solo los sacerdotes y obispos están llamados a servir al pueblo de Dios, también cada uno de los laicos. Esta lectura nos exhorta a comportarnos con hijos de Dios en todo momento, para que así nuestras obras de testimonio del bien y del amor de Dios. Los que actúan correctamente, llenos de bondad, movidos por la acción de Dios en sus vidas, hacen que se pongan de manifiesto por sí solas las obras mala, la ignorancia y el error.

Letanía y oración final.

DÍA QUINTO

Comenzar con la oración de todos los días.

Oración: Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el reino de los cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se les calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron (Mateo 5, 10-12).

Siempre que alguien intenta hacer el bien es “perseguido” y esta persecución no tiene que ver siempre con la muerte y los malos tratos, sino con luchar cada día para poder vivir de acuerdo a los ideales. Muchos son cuestionados, dejados de lado, criticados, censurados. Otros tienen luchas internas porque debaten en sus